



Curso:
Estética y Comunicación

Profesor:
Víctor Casallo

Comunicación Oral

La Celebración Evangélica

2013-2

Josué Parodi, 20100061
Barbra Castro-Cuba, 20100824
Rosalía Hernández, 20095717
María Angela Córdova, 20100513

COMUNICACIÓN ORAL

La Celebración Evangélica

Introducción

Si bien a lo largo de la historia, la comunicación oral ha tenido un papel fundamental en cuanto al desarrollo de la historia, la transmisión de conocimiento y la construcción de la identidad y la cultura de un grupo; este tipo de comunicación se ha mantenido y fortalecido con el tiempo.

Dentro de los diferentes ámbitos en los que ha tomado protagonismo, podemos destacar el ámbito político y el religioso. Esto se debe a la facilidad con la que *la palabra* transmite ideas, sueños y sentimientos, que hacen en conjunto que la gente reaccione y responda ante ellos. Los mejores discursos orales, deben tener un concepto fuerte y una determinación que se reflejen en las palabras del emisor que puedan convencer o conmover a su público.

El caso que estamos analizando, es el de la *Iglesia Bíblica Emmanuel*. Esta iglesia es una de las más conocidas dentro de Lima, principalmente, por la presencia que tiene en el ámbito religioso limeño y el carácter unificador y animoso que demuestra en sus mensajes.

Sin embargo, nuestro objetivo principal era poder experimentar la dinámica que se realizaba dentro del templo, dado que la mayoría de actos religiosos, en general, suelen ser cargados de mensajes y actos simbólicos. Además, con experiencias previas tenidas en iglesias católicas, nos cuestionábamos sobre cuán similares o diferentes podían ser, desde el mensaje en sí, las palabras, el emisor, la recepción y la actitud que tomaba el público ante ellas, etc.

Por ello, decidimos que los puntos que guiarían a este informe, se basarían en el lugar, las personas que asisten a él, y para finalizar, el discurso que se da. Si bien los dos primeros puntos no tratan a fondo la comunicación oral, si influyen en la recepción del mismo, más aun en el caso de los asistentes.

I. El lugar: Un templo poco común

En la *Iglesia Bíblica Emmanuel*, el espacio está claramente dispuesto. El lugar es muy amplio y no se parece a otros templos, puesto que su infraestructura difiere de las tradicionales capillas de la ciudad. Esta, en particular, es muy grande y, desde afuera, parece un local, similar a un centro de convenciones.

Una vez adentro, se puede apreciar toda su amplitud. No es un altar lo que suele estar ubicado en frente de todas las largas bancas, situadas en tres bloques. Es un escenario. Un escenario que reemplazaba el tradicional altar de los templos católicos.

El escenario que se extiende hasta el techo con paredes acústicas permite nitidez en el sonido. A su vez, hay mensajes bíblicos inscritos en las paredes y, principalmente, un *proyector* muy grande que abarca la parte central del escenario. En este se proyectan las imágenes que contienen los versículos de *la palabra*, además de las imágenes con las letras de los cánticos y videos especiales sobre situaciones en el mundo por las que se ora.

En el escenario, también están las luces y los instrumentos. El ensamble se ubica en ambos extremos del escenario desde la visión del público. Hay quienes tocan las trompetas y la batería. Por su parte, los cantantes se colocan en el centro del escenario con sus respectivos micrófonos. No son una banda, puesto que son cuatro coristas y un vocalista. Este es quien dirige toda la alabanza, pues, además de la letra del cántico, agrega frases que incentivan al público a cantar en adoración. Frases como “¡Vamos!”, “¡Te alabo, Señor!” y “¡Todos!” son constantemente repetidas por el vocalista principal, lo que desata las diversas formas de expresión de amor y devoción en el público.

Sin embargo, algo realmente importante a destacar es el juego de luces que se crea sumado a la música y la proyección de la letra del cántico. Sin duda, lo que más destaca es esta técnica que emplean para hacer más llamativo el proceso preliminar a escuchar *la palabra*.

En la parte posterior a las bancas, a unos 100 metros del escenario, en la parte central, hay un módulo de grabación que registra todo el concierto, la alabanza y todo lo que sucede en el escenario, pues, en vivo y en directo, se transmite por su página web

oficial. Además, hay una pantalla que le permite al orador saber cuánto tiempo le queda de su discurso.

Analizando esta disposición del lugar y de los participantes en el mismo, se interpreta que quienes se ubican en el escenario tienen la atención absoluta de los demás. Estar ubicado en el público significa que se ha acudido al templo para recibir *la palabra* y encontrar una reflexión para consigo mismo. A pesar de estar ahí, la forma en la que uno se expresa es libre. Esto se detallará más en la parte de los participantes. Por otra parte, estar en el escenario significa que diriges el mensaje a través del cántico o de la explicación de *la palabra*.

La *Iglesia Bíblica Emmanuel* está ambientada de una manera muy particular por la presencia del escenario, las paredes acústicas y el juego de luces. Y, a diferencia de otros templos, en las paredes que no son del escenario están totalmente vacíos. No hay ninguna imagen, adorno, altar o mensaje. Sin embargo, en cada extremo del escenario solo hay dos versículos. “No con ejércitos, ni con fuerza, sino con mi Espíritu ha dicho el Señor. – Zacarías 4:6” y “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. – 2^{da} de Corintios 12:15”. Estas frases son tomadas como lemas del templo de la *Iglesia Bíblica Emmanuel* y buscan reivindicar el mensaje cristiano.

La dinámica que se lleva a cabo en este templo es repetitiva y organizada. Existe, pues, una relación de poder que dirige quien está a cargo y que recibe en el público, evidentemente. Es el escenario, dispuesto al frente de toda la audiencia, el que explicita la jerarquía. El orador empieza su discurso leyendo *la palabra* tal cual y obtiene así la atención de todos los presentes. Luego, empieza una explicación del fragmento de la biblia, y termina su sermón con la reflexión y el mensaje de *la palabra*.

Definitivamente, hay una relación de poder ya que una persona dirige todo un grupo a través del mensaje. El escenario exige la atención, además de la evidente predisposición de los participantes que acuden por convicción al templo. Inclusive la gente que no puede entrar al recinto y tiene que permanecer tras las puertas respeta a quienes están en el escenario porque pretendían sentarse en las bancas a escuchar *la palabra*. Esto es, sin duda, muy relevante porque sin la concepción de respeto que tiene cada

uno de los participantes no habría un poder ganado por parte de quien se coloque en el escenario y dirija *la palabra*.

II. Los participantes: Fieles y afectuosos

Los participantes de esta celebración son particulares en su personalidad y actitud. Pero, primero, analizaremos su apariencia.

En rasgos generales, los participantes o fieles de la Iglesia Evangélica a la que se asistió no tienen una vestimenta definida para presenciar el culto a Dios. La vestimenta es casual y, como rasgo diferencial, las personas mayores de 40 años, aproximadamente, asisten con ropa casual elegante, los organizadores del culto están vestidos con ropa formal: pantalón y camisa (o blusa, en caso de las mujeres) y con alguna prenda que los identifica. Algo parecido ocurre en la Iglesia Católica, la vestimenta es bastante casual, prácticamente, se ve a gente en *jeans*, zapatillas o sandalias. No existe una formalidad o código el cual seguir. En este caso, los grupos de oración o demás, están igualmente vestidos, de forma casual y elegante, pero sin llegar a la formalidad.

Por otro lado, una diferencia bastante notoria en la vestimenta se puede notar en los integrantes de la banda. Por ejemplo, en la *Iglesia Bíblica Emmanuel*, antes de empezar el culto del pastor, se presenta una banda para tocar las canciones evangélicas, un concierto, para ser específicos. Todos ellos están vestidos de saco y corbata, faldas largas, en caso de mujeres, una vestimenta muy recatada y formal. A diferencia de la banda de la Iglesia Católica, donde la vestimenta es a gusto de cada integrante, no tienen que vestirse formalmente, es un estilo sport sin perder el recato que compromete asistir a este tipo de actos sacramentales.

Con respecto al comportamiento y actitudes durante esta actividad, hay una característica muy puntual en la Iglesia Evangélica, pues para referirse a alguien, siempre utilizan la palabra "hermano(a)" en todo momento. Son bastante amables y acogedores, pero también bastante rigurosos con el orden dentro del salón del culto, dejando libre entradas, salidas y escaleras por cualquier emergencia. Hay un especial trato y preferencia para con los adultos mayores, mujeres embarazadas y/o con niños pequeños, es mucho más notorio a diferencia de la Iglesia Católica. En esta última, no existe un personal de seguridad en puntos específicos o estratégicos del templo. La gente que asiste tarde se amontona en la parte de atrás tratando de escuchar toda la misa y los

cánticos durante la festividad dentro del templo. En la Iglesia Evangélica por el contrario, si se llegase tarde, se tiene la opción de quedarse fuera del lugar esperando los cánticos para poder ingresar en el debido orden o ingresar al segundo piso donde no podría presenciar la misa, mas sí verla a través de un televisor con la transmisión en vivo.

Como experiencia grupal, uno de los integrantes llegó luego de empezada la alabanza en la *Iglesia Bíblica Emmanuel* y, al solicitar entrar, le negaron el ingreso. Sin embargo, al seguir insistiendo y mencionar que era un miembro nuevo que asistía por primera vez, le permitieron el ingreso. Por lo que se puede apreciar, tienen un especial recibimiento y trato a los asistentes que vienen por primera vez, es una forma muy grata de acogerlos y hacer que entren en la confianza para no sentirse “fuera de lugar”.

La Iglesia Evangélica tiene los cantos tan solo al inicio y al final de la palabra del pastor, mientras que la Iglesia Católica los tiene en todo momento: antes, durante y después de la misa. Además, hay un punto bastante interesante que debe ser mencionado: la devoción de los fieles asistentes durante los cánticos.

La banda de la *Iglesia Bíblica Emmanuel* tiene instrumentos como piano, batería, guitarra, además de una voz varonil principal y dos voces femeninas en acompañamiento. Estos cánticos eran de un estilo pop, algunos tenían notas musicales de salsa y otras eran balada. Lo interesante de cada cántico, muy aparte de que se proyectara la letra en el *proyector* para que quienes no lo supieran cantaran, la gran mayoría de asistentes, se encontraba alabando con las manos en señal de recibimiento de bendición, y muchos con los ojos cerrados. Se percibía como un momento íntimo de cada fiel con Dios, era una conexión muy fuerte que no se veía interrumpida con nada. Sus canciones eran cantadas con mucho sentimiento, partiendo de la misma banda y a cada asistente. Inclusive, como experiencia uno de los integrantes del grupo fue conmovido por una de estas canciones de devoción y consagración a Dios, que provocó lágrimas removiendo recuerdos y sentimientos, situación que no previmos que podía ocurrir. Un dato más curioso aun es que un miembro de la Iglesia Evangélica se mostró muy empática con este compañero a quien abrazo y dirigió hacia él palabras de consuelo, recalcándole que Dios siempre estará en su compañía y que Éste lo ama tal como es y que no debe sentirse juzgado, sino feliz, porque está encontrando en Dios su camino

y salvación. Aquí se comprendió que los cánticos son una parte bastante importante de conexión y preámbulo a la palabra que expondrá el pastor dicho día.

Por otro lado, se encuentran los cánticos católicos que, a comparación de los evangélicos, no tienen quizá la misma intensidad de reflexión. Salvo en ceremonias como Semana Santa, se puede observar a los fieles estar muy conectados con las canciones, pero, definitivamente, desde nuestro punto de vista, existe un mayor impacto en las canciones evangélicas. Se contagia mucho la devoción a quienes asisten por primera vez, como fue tal vez nuestro caso.

Otro aspecto bastante importante dentro del culto de los evangélicos es contar con un intérprete que traduce para los sordomudos el mensaje que transmite el pastor, por lo que no hay quien se quede sin entender el mensaje del día. Del mismo modo, todos los fieles están siempre atentos a *la palabra* dicha por el pastor y, en muchos casos, se observa que ellos responden a la exposición con un “amén” o “gracias, Señor”, como expresión de entendimiento y reivindicación.

Había concentración por parte de cada uno de ellos. Debido a esta devoción y atención, existe un ambiente tranquilo, silencioso donde se está atento a lo que dirá el pastor. El silencio también forma una parte importante, pues es un momento de concentración, de identificación con Dios y de escucha de su palabra a través del pastor. De esta manera, cuando se llega al punto de la reflexión de la palabra y de cómo debemos mejorar como seres humanos imperfectos que somos, algunos fieles se quiebran y lloran, algunos sólo cierran los ojos y dan gracias a Dios, algunos piden perdón; pero, en general, todos están conectados. Existe un compromiso durante la celebración. A comparación con la Iglesia Católica, en la que quizá la reflexión durante una misa no tiene la misma intensidad de devoción, como, por ejemplo, si la comparamos con una procesión de “El Señor de los Milagros” o Semana Santa. Aquí la intensidad de reflexión no es tan evidente.

Desde nuestro punto de vista, es como si cada domingo en la Iglesia Evangélica se viviera una conversión espiritual que implica tal intensidad de conexión con Dios que sensibiliza muy rápido al asistente. Así, pues, al finalizar la reflexión se da gracias entre aplausos y se alaba con más cánticos, en los que la gente canta a viva voz. Uno tiende a pensar que es un concierto en vivo repleto de fanáticos; sin embargo, son sólo un grupo de fieles devotos.

III. El discurso: *La Palabra*

El evento de celebración evangélica es una reunión de entre 200 y 300 personas, aproximadamente, que comparten dos horas de celebración en un auditorio muy parecido al auditorio de un teatro.

El evento inicia con una especie de concierto con toda la banda ya mencionada, con un promedio de seis canciones que ocuparon la primera hora del evento. Este concierto despierta la energía y la pasión de las personas hacia su religión, pues las canciones son alegres e inclusive bailables. Todos en el templo cantan las canciones levantando la mano derecha o las dos manos hacia el cielo para “recibir la energía del Señor”. En el escenario, aparecen luces de varios colores e intensidades que llegan a todo el templo, colores como el rojo, azul, amarillo, verde, entre otros; que controlan la atención de las personas dentro del templo.

En la segunda hora del evento, la pastora Ana Gutiérrez sale al escenario mientras la banda se retira; ella da la bienvenida a todos por compartir en el templo del señor, explica el motivo por el cual se tiene que compartir con el Señor e inclusive hace una serie de bromas para hacer ameno el momento de la conversación. Acto seguido, la pastora hace preguntas para que las personas respondan en conjunto, tales como: ¿Cómo están?, ¿Qué tal su mañana?, ¿Qué planes tienen para más tarde?, ¿Disfrutaron del concierto?, ¿Aman a nuestro Señor?, etc.

También pregunta quiénes estaban en el templo por primera vez y cuando estas responden, ella las invita a ponerse de pie. De inmediato, los presentes les aplauden, abrazan y ofrecen una libretita en donde les explicaban la ideología del templo y los horarios en los que se podía compartir nuevamente. Las personas se muestran muy amables y afectivas al respecto.

Posteriormente, la pastora Ana Gutiérrez, invita a un pastor para que hable de *la palabra* del día. El día que nuestro grupo asistió a la celebración evangélica, el pastor relató el texto de “La pesca milagrosa” de San Lucas, capítulo 5, versículos del 1 al 11. Todos en el templo sacaban sus biblias para acompañar la lectura, pero, en el caso de que algunas personas no lleven consigo la biblia, se podía leer los versículos en el proyector que estaba en el escenario, facilitando así el seguimiento de la lectura. Mientras iba avanzando la lectura tanto el pastor como los oyentes se daba una breve explicación

de cada versículo en donde el pastor compartía con los oyentes y les hacía pregunta sobre si entendieron lo que *la palabra del Señor* les quería compartir. Las personas compartían sus pensamientos y afirmaban todo lo que decía el pastor respecto a la palabra, no había persona que esté en desacuerdo o discrepe con el pastor. Al momento de terminar la lectura, el pastor reflexionó y dio el mensaje sobre *la palabra*. Finalmente, pidió un momento de reflexión y de silencio, todos inclinaron la cabeza y oraban individualmente en voz baja; por ende, se escuchaban susurros por todo el templo por el conjunto de voces. Al terminar con el rezo individual, el pastor pidió que, por favor, se pasara el diezmo para que las personas puedan colaborar de acuerdo a sus posibilidades y ayudar a las personas que están necesitadas de alimentos y abrigo. El pastor se retiró dando las gracias a todos por el compartir con una broma para amenizar el espacio del templo.

Al retirarse el pastor, volvió la pastora Ana a agradecer por la presencia de las personas que estuvieron en ese momento, compartió algunas noticias personales en donde se disculpaba por la inasistencia de su esposo, el pastor Saúl, pastor principal de la iglesia, ya que se encontraba de viaje dando conferencias sobre los eventos de la *Iglesia Bíblica Emmanuel*, el templo. La pastora, con el fin de ayudar, contó una noticia sobre el caso de Filipinas y el devastador terremoto que vivió semanas atrás. En el proyector, se podían ver imágenes de muchas personas sin hogar y sin subsidios. Por ello, pidió que pasaran los diezmos nuevamente sin fin de lucro y según las posibilidades de cada uno.

Paralelamente a los diezmos, los músicos empezaron a salir al escenario para compartir las dos últimas canciones dando término el evento tal y como empezó. Las personas salían del templo mientras la música sonaba en el escenario. Las personas se despedían unos con otros y conversaban al salir en la puerta principal.

En conclusión, los elementos que se utilizaron fueron la lectura de la biblia, las canciones, las conversaciones y también los dos versículos que se encontraban en las paredes del escenario del templo.

IV. Cuadro Comparativo

Respecto a la experiencia estética vivida a raíz de esta celebración evangélica, creemos conveniente para el trabajo plantear un cuadro comparativo sencillo con los principales datos obtenidos.

<i>Iglesia</i>	<u>Evangélica</u>	<u>Católica</u>
<i>Diferencias</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Hay música en concierto • Se realizan en auditorios • Hay un pastor o más • No hay imágenes referente a Dios o algún santo • Dura dos horas • Comulgan una vez al año • Elevan las manos • No se arrodillan • Son más cálidos 	<ul style="list-style-type: none"> • Hay música sin concierto • Se realizan en iglesias • Hay un sacerdote • Hay imágenes de Dios y de santos • Dura una hora y media • Comulgan todas la veces que van a misa • Juntan las manos • Se arrodillan • Son más reacios
<i>Semejanzas</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Rezan y oran • Cantan • Se reúnen para aprender, entender y alabar <i>la palabra</i> de Dios • Comulgan • Se confiesan personalmente y piden perdón por sus pecados • Creen en Dios • Se dan la paz • Dan diezmos 	

Conclusiones

En primer lugar, definimos que la dinámica que se maneja dentro del templo de la *Iglesia Bíblica Emmanuel* posee una gran fuerza y valor para sus integrantes, debido a la carga emocional colectiva que presenta además del apoyo que obtiene de *la palabra*. Con esto nos referimos a que los mensajes que se dan en ella, son directos y muy emocionales, lo que genera que quienes lo escuchen se puedan sentir conectados con los demás en la adoración.

En segundo lugar, hemos podido apreciar una proyección del sentimiento de unidad y protección en cada uno de los integrantes. Se refuerza constantemente en el discurso que Dios no nos deja solos, que cada una de las personas es, por definición de ellos, *tu hermano o tu hermana*, alguien a quien puedes ayudar y quien puede ayudarte de igual manera. Estas palabras producen en las personas un sentimiento de aliento, de compañía, de familia y de protección: no estás solo.

En tercer lugar, la disposición del escenario y la simpleza del mismo ambiente en el que se realiza la *secta*, como ellos la llaman, promueve una mayor concentración en el mensaje. Al carecer de elementos visuales llamativos o distractores, la atención del público va dirigida explícitamente al discurso de los pastores o al texto que aparece en el proyector.

En cuarto lugar, está la música y la letra de la misma. Como ya habíamos mencionado, antes de empezar con la palabra y el sermón del pastor, la banda es quien comienza con la dinámica. Esta tiene un papel muy importante pues, la letra de las canciones y el ritmo ayuda a que las personas se animen e interactúen con los demás, ya sea cantando, bailando sobre sus sitios o alabando a Dios. Las letras de las canciones son un apoyo de la palabra, ya que tratan sobre el tema del día y colaboran en dar un ambiente y una disposición positiva del y hacia el público.

Finalmente, en quinto lugar, debemos resaltar que la comunicación oral en espacios como el de la *Iglesia Bíblica Emmanuel* es fundamental. Es la palabra, en el sentido espiritual y la experiencia de la misma, en el sentido estético, lo que produce tantas emociones y actitudes positivas en sus integrantes. Se puede apreciar esto desde el emisor, que es el pastor, hasta los receptores, quienes son el público que brindan a su

vez, una retroalimentación al demostrar, sin inhibiciones, su sentir y lo que *la palabra de Dios* genera en ellos.

ANEXOS

Fotografías tomadas durante la celebración evangélica:



